

DEBEMOS CONSTRUIR CIUDADES NUEVAS EN LA REGION DEVASTADA Y NO RECONSTRUIR SIMPLEMENTE LOS EDIFICIOS DESTRUIDOS

CARLOS CHARLIN OJEDA.

Pasados los instantes de natural impresión por la catástrofe, nos cabe reflexionar sobre los problemas que ha originado. La región afectada necesita normalizar su vida lo antes posible. Han sido destruidas en sus cimientos todas las agrupaciones urbanas; han desaparecido las poblaciones y ha concluido el sistema elemental del proceso económico; no existen industrias ni comercio. Necesitamos volver todo aquello a su cauce. Se habla de reconstruir las ciudades, reorganizar las industrias y el comercio, y creemos que existe en ello un error. Es preciso **construir y organizar** los centros urbanos que desaparecieron, pero en un sentido totalmente nuevo: Rehacer las manzanas de viviendas —conforme a los catastros— sería profundamente antieconómico, y volveríamos a reproducir una situación que artificialmente no tendría un nexo con el ritmo que debe tener una obra que pretende recuperar para la nación una pérdida de vidas humanas y de daños cuantiosos en el aspecto material que ella ha significado. Tenemos el ejemplo en otras ciudades que pocos años atrás sufrieron en menor escala por estos mismos fenómenos, y que, "reconstruidas" conforme a los intereses particulares amagados, han quedado reducidas a una vida lánguida que algunos no se explican, pero que deben su situación actual a la carencia de visión social y económica con que se abordó el problema en su tiempo. En cambio, miremos a aquellas ciudades devastadas totalmente por la Gran Guerra y que después han vuelto a serlo porque así lo aconsejaron los factores socioeconómicos de la región.

El Instituto Nacional de Urbanismo ha puesto el dedo en la llaga y ha manifestado la conveniencia de crear un Ministerio de Reconstrucción. Estamos conformes con dar al problema la trascendencia que se merece al propiciar una oficina especial que organice y dirija estas actividades, pero estimamos que en este caso no cabe **RECONSTRUIR**, sino que lisa y llanamente **CONSTRUIR**. Lo primero sería un parche en un mecanismo que ya está totalmente inútil y que, por lo tanto, sólo vendría a perdurar

por este "parche". Momentáneamente deben construirse viviendas de materiales ligeros que hospeden a la población que salvó con vida de la catástrofe; pero de inmediato es preciso ir a la organización de los centros urbanos que la región necesita, estudiados técnicamente en función de las características de la producción agrícola y ganadera que ahí prevalece. Vale decir que si se reconstruyeran las industrias, sin atenerse a su función económica, sólo se haría un daño más a las futuras actividades de esa zona que necesita rehacerse.

El Urbanismo, la ciencia moderna que se ocupa del estudio de los problemas de la ciudad, nos plantea cuatro aspectos de la vida colectiva: la **HABITACION**, la **CIRCULACION**, el **TRABAJO** y el **ESPARCIMIENTO**. La construcción de viviendas en las regiones devastadas necesita considerar el problema de la densidad de las poblaciones. Reconstruir en la superficie actual de Chillán, significaría un derroche enorme de dinero. Es necesario concentrar entonces las viviendas para economizar en los servicios inherentes a este aspecto. No debemos tampoco perjudicar los intereses de los propietarios de bienes raíces que queden al margen de la nueva área que ubique a la ciudad. Entonces, es necesario estudiar este aspecto a través de una solución en que todos los antiguos dueños de viviendas sean accionistas de la moderna ciudad que se levante en proporción a los avalúos que tenían. El Estado se hace cargo de todos esos valores y los devuelve organizados a los interesados. El abastecimiento de víveres, vestuario y maquinarias necesariamente tendrá que estructurarse en forma colectiva mediante cooperativas especiales. La locomoción y las industrias deberán también someterse a un plan de economía intervenida que fije sus normas a objeto de que el esfuerzo de toda la nación no se malogre en su afán de remediar el daño y se pierda el dinero en pequeños paliativos que a nada conducirán.

C. Ch. O.